

Las dificultades sugeridas ya por el título que le puso a su trabajo, fueron superadas felizmente por Caffarel Peralta. Atemperando su entusiasmo hacia la auténtica poesía díazmironiana que tanto admira, y dominando su despego hacia el temperamento "lóbrego y brusco" que en ella se expresó, concilia todos los elementos para formar un juicio imparcial y objetivo. Viene a decir, en resumen, que la poesía de Díaz Mirón es la obra perdurable, única, de un individuo perteneciente a cierto tipo de romántico enfermizo.

Este juicio tal vez no les guste a todos; pero todos debieran considerarlo con atención.

A. B. N.

LUIS REYES DE LA MAZA, *El Teatro en 1857 y sus antecedentes*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1956. 430 pp.

Este libro es el primero de una serie de estudios referentes a la época de la Reforma, que el Instituto de Investigaciones Estéticas publicará con motivo del Centenario de la Constitución de 1857. No es, ni pretende serlo, un análisis de la literatura de esos años, ni un estudio del teatro en dicho tiempo, sino únicamente una aportación a la historia del teatro en México, que debe ser escrita.

Se trata de un trabajo de recopilación: documentos de 1855 a 1857, consistentes en programas y crónicas de las obras que entonces se ponían en escena.

De la importancia de esta aportación se puede juzgar, si se toma en cuenta lo difícil que es llegar hasta los originales de estos documentos, que se hallan sólo en la ciudad de México, en las colecciones de periódicos de hace cien años; y por otra parte, lo necesario que es para el historiador incluir en sus investigaciones los programas completos, con los nombres de los actores y los costos de las entradas. Pues es claro que si por los títulos de las obras y por los nombres de los autores se puede entender lo que era el teatro en su aspecto literario, sólo conociendo lo que se refiere a los actores y a los precios de las localidades se tendrá una idea completa del lugar que ocupaba el arte teatral dentro del marco económico y social de su época.

Con esta mira el recopilador echó mano de numerosas crónicas —muchas de ellas anónimas—, ya que los repartos sólo aparecían en los programas repartidos a mano en hojas sueltas; pero si los periódicos no los publicaban, en cambio las crónicas al tratar de la actuación de los intérpretes, sí mencionaban completo el reparto.

Así, este libro pone al alcance de toda persona interesada en la historia del teatro en México, un material que de otro modo tal vez le sería inaccesible.

A. B. N.

MARÍA MONTESSORI, *El Niño*. Secretaría de Educación Pública. México, 1956. 261 pp.

El traductor, J. Rodolfo Lozada, conoció esta obra en la edición francesa de 1935, estando en París. Y al punto se hizo el propósito de darlo a la publicidad en idioma español, para ponerlo al alcance tanto de los educadores como de los padres de familia mexicanos.

Y es de esperarse que a todos interesará su lectura. Porque a pesar de estar escrito con toda la autoridad que le daban a la educadora italiana sus estudios y su experiencia, este libro no es, sin embargo, un tratado de pedagogía, ni lo parece en ningún instante; no es sino un conmovedor alegato en favor de los niños.

La doctora Montessori, aun reconociendo el alcance del movimiento social desarrollado últimamente en favor del niño, lo considera todavía como un ser olvidado de la sociedad y de los mismos que lo aman, que le dan y conservan la vida. Señala todos los errores de que los adultos lo hacen víctima por ignorancia o simplemente por el derecho que les da su calidad de adultos. Y reclama para él no sólo amor, sino también respeto.

De manera que así como se combatieron la mortalidad y las taras infantiles por medio de la higiene, debemos aplicar una higiene psíquica merced a la cual, entendiendo el alma del niño, lo ayudemos en su desarrollo espiritual, para evitarle deformaciones que acabarían por hacer de él un hombre que ha "perdido el paraíso de la vida".

Buen acuerdo fue el de la publicación de este libro en México, porque en sus páginas hay luces que no cruzarán en vano los ámbitos pedagógicos de nuestra patria.

A. B. N.

RAÚL PRIETO: *Hueso y Carne*. Colección Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica.

Raúl Prieto ha reunido en este volumen, sus impresiones acerca de algunos problemas de gran actualidad; utilizando en su descripción una ironía que los pone al desnudo de la crítica más débil. Su intención literaria no admite una sola forma de exteriorización, sino que utiliza como medio expresivo un lenguaje que se adapta a fórmulas distintas, en las que caben el relato, la anécdota, el diálogo y el cuento.

Su libro no ofrece una unidad de temas. Sus personajes son los mismos que encontramos en el trato diario. Los problemas de que están rodeados son el fruto de una injusta interpretación de los valores humanos. La vanidad, la miseria, la degradación, situadas en la capa principal que les corresponde, alcanzan en su descripción el clima de actualidad desde el cual ofrecen mayor vulnerabilidad para ser interpretadas. Desde este punto de vista, el libro de Raúl Prieto es un documento que refleja, con una gran sensibilidad, la desnaturalización de ciertas finalidades que han perdido su primitiva intención.

En cuanto al estilo, el libro no ofrece ninguno. No existe en sus páginas un índice que remueva el ánimo del lector. Sus descripciones, lejos de alcanzar una profundidad que entusiasme, revelan una complicada búsqueda que se traduce en una oscuridad confusa. Existen momentos en que todo parece transcurrir con llaneza en la mente del escritor, el cual, celoso de la intimidad de sus reflexiones, sólo deja asomar al final del relato un chispazo de ingenio desprovisto del necesario preámbulo para su justa interpretación. Los diálogos se resuelven en el cuerpo de la narración y de cuando en cuando permiten ser advertidos, gra-

cias a una inconsciente separación de las líneas. Estos defectos de construcción hacen que los cuentos pierdan una gran parte de su emoción e intensidad. Sin embargo, el libro de Prieto cumple con su intención primitiva, que es la de presentar un cuadro de impresiones, tratado desde un punto irónico y rebelde.

H. G.

CELESTINO GOROSTIZA. *Teatro mexicano del siglo xx*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 741 pp.

Toda antología implica una crítica porque supone un juicio seleccionador. Y es natural, porque cada criterio obedece a un gusto especial, condicionado por múltiples y diversos factores. Schücking, en *El gusto literario*, vincula estrechamente el gusto del artista y el del público con la sociología. Y, ciertamente, el del crítico y el del antologista no escapan a ello tampoco. De aquí que una selección como ésta agrade a unos y desagrade a otros. Pero, de cualquier manera, admítámoslo, es un útil documento para valorar lo que actualmente se está haciendo en el teatro en México.

Antes de la temporada definitiva de 1945-46, los autores mexicanos habían perdido de vista una circunstancia que, irremediamente, va aparejada al teatro: el público. El teatro experimental, en la intimidad de sus tanteos, se había encerrado demasiado en sí mismo. La generación del 28, como la llama Gorostiza, intuitiva o conscientemente, atiende al problema y modifica el curso de su producción. Xavier Villaurrutia es el ejemplo más notorio; la distancia que separa a sus obras en un acto de sus obras extensas, es la misma que separa al teatro experimental del que posteriormente se produjo. Cuando en la temporada 1945-46 se termina con el teatro experimental, se abre un nuevo camino al teatro mexicano.

La obra de Gorostiza abarca exclusivamente desde ese período hasta la fecha. Diez autores en total aparecen en el libro. Desde Salvador Novo, que indirectamente entronca con la generación del 28, hasta Héctor Mendoza, el más joven. El prologuista hace ver que un denominador común vincula todas las obras —se abandona una pretendida universalidad por una cotidianidad más nuestra—, pero a pesar de ello la temática comprende los campos más diversos. Por una parte el problema social en *La culta dama* de Novo, por otra parte y sin contrastes el problema planteado por Sergio Magaña en *Los signos del Zodiaco*. Dos mundos provincianos son explorados: el de Emilio Carballido y el de Luisa Josefina Hernández. El difícil problema de la juventud en la obra de Héctor Mendoza. El problema sexual en la de Ibargüengoitia.

Indiscutiblemente que todos tienen algo bueno y algo malo. Pero, querámoslo o no, es el teatro que actualmente se está haciendo.

Este libro es el tercero de una serie que constituye una valiosa y meritoria tarea. A través de ellos se puede adquirir una versión panorámica de lo que el teatro ha aportado a la realidad mexicana desde los principios del siglo hasta nuestros días.

H. P.